

HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio
Talleres: Caravija, 20.

Dos ediciones diarias

Precios: (Murcia, 1 pta. al mes
(Fuera, 3 trimestre)

Núm. 184.

MURCIA 2 NOVIEMBRE DE 1898

LOS AMIGOS DEL SR. GAMAZO

He aquí la carta que dirigen al señor Gamazo los diputados y senadores amigos suyos:

«Excmo. Sr. D. Germán Gamazo.—Nuestro querido y respetado amigo: Los recientes sucesos políticos que determinan su resuelta actitud traen a nuestra memoria el recuerdo de los esfuerzos por usted realizados durante largos años para dar al partido liberal, que fué, es y ha de ser nuestra casa solariega, una dirección y un sentido con los que estamos totalmente identificados.

Ni en las épocas de poder ni en los periodos de oposición excoisó usted ni regateó nunca el sacrificio de su persona ó de sus conveniencias, afrontando los trances más difíciles y aceptando sin vacilar los puestos más espinosos, é inspirándonos nosotros en su ejemplo, hemos prestado siempre nuestro concurso decidido á los gobiernos que proclamaban nuestras ideas, sin disputar á nadie, antes facilitando de buen grado nuestro apartamiento, las posiciones y los honores.

Extremando la abnegación, aceptó usted en Mayo último la cartera de Fomento, en condiciones tales, que fué necesario el poderoso influjo de la autoridad que sobre nosotros ejerce, para que lográramos dominar la inquietud que nos producía verle en el Gobierno, convencidos como estábamos, por tristes experiencias anteriores, de la esterilidad del sacrificio. A él se ha correspondido haciendo incompatible con la dignidad su permanencia en el Consejo de ministros.

Aminorar las amarguras que el contraste ofrece el júbilo con que lo vamos desligado, y proclamamos estarlo nosotros, de los lazos que en diversos instantes estorbaron sus iniciativas ó esterilizaron sus previsiones, y sentimos redoblada nuestra confianza, esperando que en adelante podrá emplear con mayor eficacia, en defensa de sagrados intereses nacionales, todas las dotes de su entendimiento y todas las energías de su poderosa voluntad.

Para dar público testimonio de nuestra inquebrantable adhesión á su persona y á cuanto ella representa y simboliza, le dirigimos esta carta, queriendo mostrar con actos la resolución que nos anima de secundarle en sus propósitos y de poner, como ponemos, á su disposición todo lo que política y personalmente podemos valer y significar.

De usted entusiastas amigos y admiradores, etc.»

DESDE MADRID

LA CUESTION POLITICA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Muy señor mío: Noticias que por su origen se conceptúan exactas, relatan los trabajos de conciliación que se han hecho entre los señores Silvela y general Polavieja, en estos términos:

«Hace tiempo el Sr. Dato gestionaba la inteligencia de ambos señores, y con tal motivo cruzáronse cartas entre Marmolejo y Madrid.

Los amigos del general Polavieja le escribieron á éste preguntando algunas cosas, á las que contestó que sólo aceptaba la sumisión de Silvela, tanto en la cuestión de programa como en la de jefatura.

Sin embargo, después se mostró el general Polavieja dispuesto á aceptar la jefatura de Silvela si éste aceptaba el programa de aquel y sus compromisos con los catalanes sobre la diputación catalana, concierto tributario de aquella región, etc., etc.

Cuando el Sr. Silvela abandonó Marmolejo y vino á Madrid se celebraron dos conferencias, entendiendo dicho señor que se hallaban de acuerdo él y Polavieja, después de haber cambiado sus opiniones.

A continuación se redactó un documento que fué rechazado por Polavieja, llegándose más tarde á un acuerdo

que fué aconsejado por el general Martínez Campos.

Redactado el documento definitivo leyó el Sr. Silvela la carta que Polavieja, publicaba en el «Diario de Zaragoza», considerándola ofensiva y extrañándose de que Polavieja escribiera en esos términos, estando en negociaciones ambos señores para llegar á una inteligencia.

A raíz de esto, Silvela escribió á Polavieja una carta mostrándose enojado por la carta inserta en el «Diario de Zaragoza».

Esto es lo que ocurrió, y desde el último acto de Silvela no se han hecho gestiones por uno y otro personaje para llegar á un acuerdo.

Los amigos de ambos son los que ahora persisten en arreglar el asunto allanando diferencias, pero esto dista mucho aun de ser una realidad.

Cuando estuvieron conformes en fusionarse Silvela y Polavieja, llegando á redactar el documento antes dicho, en el que se consignaban las bases del nuevo partido, se adoptaba la siguiente fórmula:

El programa era el mismo de Polavieja, aprobándolo las Cortes, con algunas variantes, que se introdujeron de común acuerdo.

El Sr. Canalejas ignoraba las últimas negociaciones que se habían entablado entre Polavieja y Silvela.

Una vez conocidas las negociaciones que mediaron entre el Sr. Silvela y el general Polavieja, ha deseado saber la actitud del Sr. Canalejas y he logrado averiguar lo siguiente:

El programa de Polavieja, según opina el exministro liberal, contiene ideas de renovación política, sinceridad electoral, sentido democrático en la aplicación de los impuestos y descentralización administrativa que defendió y defenderá siempre Canalejas, pues está al lado del programa de Polavieja, pero añade que si lo realiza un ministerio conservador no prestará concurso alguno.

Así opina, y esto lo saben desde hace tiempo Polavieja y Silvela.

Si no hay acuerdo entre estos señores, y Polavieja persiste en mantener íntegro su programa y jefatura, le secundará Canalejas hasta que llegue al poder, pero con absoluto desinterés, para que sea gobierno.

Respecto á la aproximación del Sr. Canalejas á los liberales, de que ahora se habla, recuerda dicho señor que siempre fué afecto á ellos, pero dice que sería informal volver al partido de que se separó.

Añade que solo persigue el bien de la patria, pero que no aceptaría nada en provecho suyo.

Los trabajos acerca de la concentración de fuerzas conservadoras vuelven á estar á la orden del día.

Desde los que aseguran que no hay arreglo posible, hasta los que afirman ciertas inteligencias cediendo á instancias del general Martínez Campos, las gentes políticas fantasean á su modo.

De todas suertes, parece que estas gestiones para llegar á un acuerdo no van tan adelantadas como el propio Sr. Sagasta quisiera, ni como en algunas altas regiones se desea.

El señor duque de Tetuán dice que es de los que se muestran más distanciados del Sr. Silvela, y que firme á los propósitos que en otras ocasiones recientes ha hecho públicos, seguirá su línea de conducta opuesta en absoluto al disidente de Cánovas.

En tanto que esta separación se acentúa, parece que el duque de Tetuán ha telegrafiado varias veces al señor Romero Robledo, y que éste ha sido llamado á Madrid por el Sr. Bergamín, en nombre de sus numerosos amigos de la capital.

Añádese que el ex-ministro de Estado no adoptará determinación alguna política, para la cual no cuente antes con la anuencia del Sr. Romero Robledo y Weyler.

«Estas inteligencias parece que dificultan mucho los trabajos que bajo las indicaciones del Sr. Martínez Campos se están realizando, cerca de los prohombres conservadores.

El Corresponsal.

IMPRESIONES DE VIAJE

DESDE BILBAO

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Noblemente confíasas, lector amigo y compañero, que son muchos los encantos que encierra la provincia de Santander, y fuerza es que así lo reconozcas.

Muchos encierra también la montaña, que dejas por conocer, pero no es cosa de trepar por riscos y laderas escarpadas, siendo nuestro propósito ganar tiempo, si hemos de evitar que los crudos frios nos hallen en esta región tan castigada por ellos.

Esas casitas que al paso has visto, cubiertas por entero de la trepadora hiedra, á modo de verde funda, son habitadas por los pasiegos, los sencillos habitantes de la montaña, donde se crían sanos, fornidos y fuertes como un roble.

Su franqueza innata y amable trato, encantan.

Pero ven: vamos á tomar el tren que conduce á Bilbao y continuaráis viendo preciosas vistas y bellos panoramas.

Ya estamos en marcha: dirige tu mirada hacia las afueras del coche, y verás por donde el tren camina: por entre dos aguas. Un descarrilamiento en este recorrido, sería del todo peligroso: pereceríamos en el mar.

Ya ves como la inteligencia del hombre sabe vencer á veces cuantos obstáculos halla para llegar á la meta de sus propósitos.

Sin este estrecho camino terrestre construido en medio del mar, la línea férrea de Santander á Bilbao, no hubiese sido un hecho.

Ya abandonamos lo que nos parece sitio peligroso. El que empezamos á recorrer, hace recordar al insigne poeta murciano D. Lope Gisbert, cuando al cantar á Murcia dice:

«Le apestelado el monte, del otralado el mar...»

y si hermosos y fértiles valles y bosques has visto en la línea de Palencia á Santander, no es menos exuberante y frondosa la vegetación por esta otra parte.

Ni místicas collados, ni campos de soledad, hallarás á tu paso. Para estas hermosas campañas, es eterna la primavera y eternas son sus galas.

Llegamos á la estación de Treto. Casi limando los muros de la misma, tienes el mar, y á través de ese mar azul y sin que tu vista se esfuerce, hallarás dos pueblos, dos pueblos laboriosos, Santoña y Laredo, que se redimen y dignifican con el trabajo.

Con el trabajo he dicho, y si cual yo creo, admiras y bendices el trabajo, pronto, muy pronto tendrás ocasión de contemplar á un pueblo que sabe dar ejemplo.

Vamos aproximándonos á la invicta villa de Bilbao y mira, mira sus montañas, sobre las cuales vése diseminada la mecánica. Ferrocarriles aéreos para la conducción de minerales, máquinas para el desagüe y desecación de minas y todos los aprestos necesarios para la facilidad del trabajo.

En las entrañas de esos gigantescos montes, sin luz para ver ni aire para respirar, y mal retribuidos, miles de humanos seres, se ocupan en extraer la codiciada riqueza que otros saben explotar.

Ya aparecen á nuestra vista el sinnúmero de fábricas de que Bilbao se halla dotada.

Fábrica de alambres del Cadagua, La Maquinaria Guipuzcoana, Astilleros del Nervion, Los Altos Hornos, fábricas varias, fundiciones de hierro y metales, grandes talleres y almacenes y un puerto con inusitado movimiento comercial.

Pero observa que hemos llegado á la estación de destino. Vamos á hospedarnos y descansar del viaje á fin de que después puedas visitar cómodamente esta tan importante población que alguien ha denominado *pequeño Londres*.

No dejes de visitar también el inmediato pueblo de Portugalete, construido á orillas del mar. Desde él y

por medio de un soberbio y atrevido puente de hierro construido sobre el mar, podrás trasladarte al precioso sitio llamado Las Arenas, regresando á la capital en tranvía eléctrico.

Todo ello ha de darte una acabada idea de lo que son los pueblos trabajadores y laboriosos.

Después... después piensa conmigo en que todas esas grandes fábricas, Astilleros, fundiciones, importantes minas, vías férreas y demás fuentes de riqueza, son explotadas por capitales extranjeros...

No obstante, debemos exclamar: ¡Bendito sean esos capitales que dan trabajo al obrero!

Domingo de Ramos.

DESDE VALENCIA

BLASCO IBAÑEZ EN LIBERTAD

El diario republicano «El Pueblo», da cuenta en los siguientes términos de la libertad de su director, el diputado á cortés Sr. Blasco Ibañez.

«Anoche á las diez, cuando acabábamos de recibir dos telegramas de nuestro corresponsal en Madrid, dándonos cuenta de que el Fiscal del Tribunal Supremo había manifestado á Sagasta que era contrario á la prisión y al procesamiento de los diputados, y de que los jefes de las minorías habían acordado entablar ante dicho Tribunal la acción pública, designando para ello un letrado eminente, no político, nos comunicaban por teléfono desde la cárcel de San Gregorio que en aquellos momentos era puesto en libertad el diputado republicano y compañero nuestro D. Vicente Blasco Ibañez.

Así fué en efecto: pocos momentos después nuestro director estaba en la redacción.

Ha terminado, pues, el escándalo de tener encarcelado y procesado á un representante de la nación, faltando abiertamente á lo que dispone la ley: ha terminado el secuestro; pero ahí queda otro borron infamante en la tristísima y celebrísima historia de este gobierno, que pasará á la historia cubierto de ignominia; ahí queda pisoteada la inmunidad parlamentaria que respetaron los gobiernos más reaccionarios en tiempos de D.^a Isabel II; ahí queda de cuerpo presente más despreciable que antes lo estaba, con estarlo tantísimo, ese liberal renegado que por nuestra desgracia aun continúa al frente del gobierno.

No se le dijo al diputado republicano en qué concepto quedaba en libertad ni se cumplieron las formalidades propias del caso. Se le dijo que quedaba en libertad y... nada más. El teniente coronel Sr. Jimenez se personó en la cárcel, hizo llamar á nuestro director y le dijo que quedaba libre.

Preguntó el Sr. Blasco Ibañez si tenía que firmar algún auto para poder en caso oportuno formular la correspondiente protesta y se le dijo que no.

Con grave ofensa de las prescripciones constitucionales y gran escándalo de toda la opinión liberal, el diputado por Valencia ha permanecido cinco días en la cárcel.

De qué ha servido esta nueva arbitrariedad? ¿Qué ventajas ha obtenido el gobierno con ella? ¿Qué intereses ha salvado? ¿Qué peligros ha conseguido conjurar?

Eran muchas y muy gravísimas las responsabilidades que sobre el gobierno pesaban, y no ha conseguido otra cosa que agravarlas, hacerse más odioso, inspirar mayor aversión, hacer más necesaria y más urgente su caída del poder, demostrar hasta la saciedad que constituye un peligro para la moral, para la justicia, para la libertad y para el bien público su permanencia en el poder.

El Sr. Blasco, hace pública su gratitud á Valencia en la siguiente alocución que hoy publica el referido periódico:

«Al recobrar la libertad, lo primero que escribo es para manifestar mi inmenso é imperecedero agradeci-

miento á Valencia entera, pues toda Valencia, sin distinciones políticas y sociales, ha honrado á su modesto representante con muestras de simpatía tan unánimes como imponentes, á pesar de cuanto hayan podido decir en contra la envidia y el despecho.

No se olvidan fácilmente las muestras de afecto en circunstancias como las que acabo de atravesar.

Mi eterno agradecimiento al comercio y la industria de Valencia, que protestaron, con un acto pocas veces visto, del encarcelamiento de su representante en Cortes; y reciban igual testimonio de gratitud los gremios valencianos, los estudiantes, la entusiasta masa obrera, todos, en fin, los que viendo en mí, no al individuo, sino al representante de la nación arbitrariamente atropellado por defender á sus electores, se han puesto al lado de él en nombre del Derecho y la Justicia.

Con facilidad se olvidan persecuciones y molestias, cuando estas van acompañadas de tan generales muestras de simpatía. Antes que retroceder en el camino emprendido se sienten nuevas fuerzas para seguir adelante en la defensa de lo justo y lo verdadero.

Valenciano antes que político, en todos los asuntos que á los intereses de la ciudad afectan, siempre me encontrarán mis conciudadanos pronto á la defensa de sus derechos, sin que crea que esto represente mérito alguno, pues por grandes que sean las persecuciones, mayores son el agradecimiento y la adhesión unánime de Valencia, sentimientos de que tan brillante muestra acaba de dar.

Mi gratitud á todos los valencianos.

¡Viva Valencia!

Vicente Blasco Ibañez.

LOS NANIGOS DE LA HABANA

Una de las ventajas de que van á gozar los cubanos con la desaparición de la soberanía española, será la presencia en la Habana de los famosos nanigos que nuestras autoridades enviaron á Ceuta durante la guerra.

En el «Isla de Panay», que salió anteayer de Cádiz, marcharon á Cuba completamente libres na la menos que 200 individuos de los más acreditados en la clásica sociedad del crimen.

El gobierno insular, los comisionados yanquis de la Habana y gran parte de la población se oponen al desembarco; la misma prensa de New York delica con este motivo, por primera vez, tardíos elogios al general Weyler.

A este general, dice el «Herald», se debe la completa destrucción de esta ban la de asesinos que durante muchos años tuvieron aterrizada á la Habana. Los envió á Ceuta en partidas de cincuenta, y desde entonces no quedaron en la Habana más perturbadores del orden que los criminales políticos. Ahora se les hace volver á título de víctimas de Weyler para que renueven sus operaciones.

Realmente el general Weyler merece esos elogios, porque en su tiempo se hizo la campaña contra aquellos terribles enemigos de la sociedad; pero la gloria corresponde al iniciador y ejecutor de tan honrada obra, al inolvidable gobernador de la Habana D. José Porrua, que conquistó entonces el aplauso de todo el mundo, incluso de los más intransigentes enemigos de España.

Sin necesidad de que llegue á la Habana ese refuerzo de malhechores, ya se está notando allí un aumento considerable de criminalidad, pues según vemos en los periódicos locales, no hay día que no se registren robos, homicidios, asaltos en la calle y otra porción de delitos.

El excursionista yanki

El sábado último por la noche llegó á Cartagena Mr. George Melville Boynton, que á causa de una apuesta de cincuenta mil duros, que se destina